

THEUTH. Revista de Humanidades  
ISSN 0719-8280  
Número 1, primer semestre 2016, 77-93

## **El mal y la esperanza en *Ciudad brumosa*: Responsabilidad ética en la escritura de Daniel Belmar**

Evil and hope in *Ciudad brumosa*: Ethical responsibility in  
Daniel Belmar's writing

*Gloria Sepúlveda Villa*  
Universidad de Concepción  
Concepción, Chile  
gloriasepulvedavilla@gmail.com

### **Resumen**

*Ciudad brumosa* (1950) del escritor Daniel Belmar denuncia el mal presente en la miseria social chilena. No obstante, la presencia del mal, vinculada al yerro humano, posibilita el descubrimiento de la bondad y la esperanza como salida a la marginación social. Podemos observar en la escritura belmariana una responsabilidad ética situada en el dualismo mal/esperanza que oscila en la acción de los personajes.

**Palabras claves:** Mal, esperanza, responsabilidad, ética, bondad.

### **Abstract**

*Ciudad brumosa* (1950) Daniel Belmar's novel report the evil present in Chilean social misery. Even so, the evil unit to human mistake, make possible to discover hope how exit of a social marginalization. We can observe in the Belmar's writing an ethic responsibilities located in the dualism evil/hope present in the action of the character.

**Keywords:** Evil, hope, responsibilities, ethic, kindness.

Recibido: 24.06.2016.

Aceptado: 23.08.2016.

## 1. Introducción

Daniel Belmar (Neuquén, 1906 - Concepción, 1991) ha encontrado su lugar dentro de los estudios literarios chilenos recientes, puesto que existe una serie de artículos y tesis que abordan su narrativa (Sánchez 2006; Faúndez 2011; Sanzana 2012; Sepúlveda 2013, 2015). Esta investigación viene a sumarse al diálogo instalado por trabajos anteriores que escucharon el llamado al rescate del *injusto olvido* (Martínez, 2009) de quien instala la presencia de Concepción en la narrativa chilena con historias marginadas de los centros de poder y el progreso, pero que hallan en la esperanza, de una *alegría que nunca vendrá*, razón suficiente para no extinguir sus paupérrimas existencias en favor del mal que las afecta. La narrativa de Daniel Belmar marca un hito interesantísimo en la literatura chilena, tanto en el tratamiento que el autor da a los espacios ciudadanos, *Los túneles morados* (1961), *Ciudad brumosa* (1952), *Sonata* (1955), como también a los espacios rurales, costeros y pampeanos, *Roble Huacho* (1948), *Detrás de las máscaras* (1967), *Oleaje* (1950) y *Coirón* (1951). Profesor de la Universidad de Concepción entre los años 1949 y 1960 en la Facultad de Química y Farmacia, Daniel Belmar cultivó las ciencias y la literatura proyectando una mirada aguda sobre el devenir humano y social.

## 2. *Ciudad brumosa*, mito novelado de Concepción

En el libro *El artista serio y otros ensayos literarios* (2001) Ezra Pound presenta una serie de ensayos en los que plantea sus ideas sobre el oficio de escritor. En *Provincianismo El enemigo* (1917) señala:

Si un artista falsifica su informe sobre la naturaleza del hombre, sobre su propia naturaleza, sobre la naturaleza de su ideal de perfección, sobre la naturaleza de su ideal de esto, aquello o lo de más allá, sobre dios, si dios existe, sobre la fuerza vital, sobre la naturaleza del bien y del mal, si bien y mal existen, sobre la fuerza con que se cree o descrea de esto, aquello o lo de más allá, sobre el grado en el cual sufre o se alegra; si el artista falsifica sus informes so-

---

Gloria Sepúlveda Villa - *El mal y la esperanza en Ciudad brumosa: ...*

bre estas cuestiones o cualquier otro asunto para adaptarse al gusto de su época, al decoro de la soberanía, a las conveniencias de un código ético preconcebido, entonces ese artista miente (2001: 35).

Pacián Martínez recupera algunas palabras de Belmar que dan sentido a la propuesta de Pound: “Pienso que el escritor es el historiador fidedigno de su tiempo. Nadie como él podría fijar con mayor fidelidad el sentido y contenido totales del momento que le correspondió vivir” (Martínez, 2009: 95). El informe escrito por Belmar es un retrato íntegro del Concepción del siglo pasado. El mito que ayuda a fundar viene dado por las primeras palabras de *Ciudad brumosa*: “Sí. Era una gran ciudad. Una gran ciudad tendida, como una dulce bestia aletargada, entre la vasta cadena de pinos y la húmeda cintura del río que la estrechaban, alargándola” (Belmar, 1950: 7). Posteriormente, el narrador alude a los sectores residenciales hoy ubicados en el sector del Sanatorio Alemán, luego afirma que junto a ellos la ciudad: “Tenía, también, sórdidos arrabales chorreados de gris por el hollín de las fábricas, y en donde se hacinaba la miseria del pueblo, sus vicios, sus virtudes, y su pálida esperanza” (Belmar, 1950: 7). La “pálida esperanza” permite figurarnos una característica clave en la escritura de Belmar. En *Ciudad brumosa* la esperanza articula la acción de los protagonistas Gastón Luna y Amalia Flores. Ambos se perfilan en un contexto sobrepasado por el vicio y la violencia, allí su historia se alza con triunfo sobre el mal que intenta asentarse en ellos:

Era una gran ciudad. Mas, como todas las ciudades, su alma era bella y sórdida, entusiasta y apática, intransigente y liberal. Junto al prestamista, el filántropo. Cerca del especulador, el honrado. Próximo al demagogo, el maestro. Más allá el fanático, el librepensador. Y el político limpio, el politicastro logrero, el comerciante, el industrial de empuje, el empleado, el aristócrata, el albañil (Belmar, 1950: 10).

Los bribones tenían apariencias de gentes respetables. Los imbéciles, los arribistas, los mediocres, los presumidos, los

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (77 - 93)

---

envidiosos, disimulaban su condición bajo modales finos, amanerados hipócritas, o bajo ropas impecables, planchadas, flamantes. Era una gran ciudad (Belmar, 1950: 8).

En las primeras páginas de la novela, Belmar realiza una minuciosa descripción de Concepción, allí la gradación de los enunciados oscila entre la belleza de la ciudad y su sombrío pasado como frontera en la lucha entre araucanos y españoles. El *travelling narrativo* nos sitúa después lejos del esplendor citadino de la urbe principal: “Abajo, en la hondonada, las fábricas, el barro, la mugre, las casas insalubres, el conventillo, la enfermedad, el delito, y la rebeldía” (Belmar, 1950:13-14). Advertimos en la gradación positivo/negativo de las descripciones, el mal desplegándose silencioso, metafóricamente, tal como la bruma:

Y en la noche, esfumaba el contorno de las cosas en un paisaje submarino y turbio, quieto, siniestro, por donde discurrían silenciosos y pálidos fantasmas apenas vislumbrados un instante bajo la luz borrosa de los focos. Sí. Era una ciudad. Una ciudad brumosa (Belmar, 1950:11).

La novela instala la incertidumbre con el adjetivo *siniestro*. El germen del mal y sus manifestaciones están latentes en el relato. La bruma que todo lo cubre cederá a la luz. El mal simbolizado en la bruma que cae sobre la ciudad, ampara la maldad que los personajes ejercen en contraste con aquellos que la padecen.

### 3. “La maldad humana no tiene límites”

Introducir la idea de mal advertida en *Ciudad brumosa* requiere detenernos en algunos pasajes del pensamiento del filósofo lituano Emmanuel Levinas (1906 - 1995), en sus textos *Dios, la muerte y el tiempo* (1993) y *Ética e Infinito* (1982) desarrolla sus ideas entorno a la responsabilidad ética e infinita que debemos asumir como seres humanos. Es necesario aclarar que su lectura va más allá del ideario religioso y político. La responsabilidad ética comprende una filosofía como sabiduría del amor (Levinas, 1993:219) y determina el origen del mal en la conducta humana “cuando violamos deliberadamente el imperativo ético que

---

Gloria Sepúlveda Villa - *El mal y la esperanza en Ciudad brumosa: ...*

nos vincula al otro” (Levinas, 1998:250). El mal posee intención, desde esa perspectiva Levinas afirma: “El mal me alcanza como si me buscara; me afecta como si la mala fortuna que me persigue tuviera un objetivo, como si alguien estuviera actuando en mi contra, como si se obrara con malicia, como si hubiera alguien detrás” (1998:246) Sin embargo, la manifestación del mal produce un aborrecimiento y horror del mal, este horror me invita a una respuesta ética al mal. La malignidad que se resiste a toda integración exige una trascendencia que “resplandece en el rostro del otro una alteridad de lo inintegrable, de lo que no se puede reunir en una totalidad” (Levinas 1998: 248). Así, identificamos en *Ciudad brumosa* la presencia del mal vinculado a la violación del imperativo ético hacia el otro, traducido en el maltrato y violencia que sufren los personajes. Pero, además, advertimos la ética que nos revela el *rostro* del otro, surgida en la esperanza como una respuesta al mal.

Señalamos con anterioridad que *Ciudad brumosa* está plagada de personajes cuyas acciones son manifestaciones del mal. Pareciera que la bruma les nublara el pensamiento y les impidiese la práctica de la bondad. Gastón, Amalia, El Longaniza, la pequeña Natalia, Doña Encaña, entre otros, están afectados por el mal que se manifiesta en la violencia que padecen.

#### 4. Amalia y Gastón

Amalia contrae matrimonio a los quince años de edad con un hombre que la maltrató durante cinco años hasta que logró liberarse y vuelve al hogar paterno:

La comida de bodas. El padre, beodo, divagando ante los comensales, pronunciando extrañas palabras sin sentido. Su vestido blanco manchado de vino. Y, esa misma noche, en el lecho puro de su infancia, la posesión por el marido ebrio, hediondo, lúbrico, que al día siguiente no recordaba haberla ceñido (Belmar, 1950: 96).

Las condiciones de vida deplorables de la familia vuelcan en el ánimo de la joven un desapego total de las relaciones humanas hasta que

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (77 - 93)

---

aparece Gastón Luna, un tahúr, como él mismo se define, que reconoce en *el rostro*<sup>1</sup> de la joven la férrea decisión de amarla. Tal reconocimiento les impulsa a cambiar sus rumbos, pero son continuamente acechados por el mal, porque *la maldad humana no tiene límites* dirá el propio Gastón. Es necesario puntualizar que los personajes belmarios suelen ser jóvenes. Gastón tiene veintiún años y Amalia veinte. La experiencia vital no se condice con la edad. El narrador da movimiento al estado psicológico de los personajes, crea para ellos la atmósfera precisa en la que pueden desplegarse. Las descripciones son ricas en detalles que dan sustancia a la acción. Del mismo modo, Belmar es un escritor que trabaja la simultaneidad de historias dentro del relato cuando leemos:

Apenas sus plantas crujieron en el barro de la calle, desapareció Amalia, hija de Marcos Flores, maestro tapicero. En su lugar irguióse la estampa galante de Colomba, la mujer de nadie, que, a rápidos pasos, se esfumó como una sombra en la brumosa perspectiva. A esa misma hora, en el centro de la ciudad, a dos cuadras de la Plaza, un hombre llegaba con rápido andar a la puerta de una casa de pensión (1950: 26- 27).

El encuentro de Amalia y Gastón es inminente. Ambos coinciden en el bautizo del sobrino de Roldán, allí se produce una pelea y, posteriormente, un accidente automovilístico del que son testigos hasta que ocurre un homicidio. Gastón Luna dispara al Longaniza cuando éste intenta asaltarlo. Esta muerte es celebrada en el velorio donde se contrastan; el dolor intenso y teatral de los funerales de barrio con la reunión de los deudos que recuerdan al difunto en un ambiente más bien festivo. El homicidio es cometido de forma involuntaria. Al ser amenazado, Gastón Luna utiliza el revólver que lo sedujo en la fiesta de la que se retira enajenado. El arma, latente en su abrigo, es utilizada sin medir las consecuencias de su uso:

---

<sup>1</sup> Levinas escribe: “La piel del rostro, su exposición derecha, sin defensa. La piel del rostro es la que se mantiene más desnuda, más desprotegida [...] El rostro está expuesto, amenazado, como invitándonos a un acto de violencia. Al mismo tiempo, el rostro es lo que nos prohíbe matar” (2000:71-72).

---

Gloria Sepúlveda Villa - *El mal y la esperanza en Ciudad brumosa: ...*

Gastón Luna, asombrado y estupefacto, contempló al hombre aniquilado que yacía inmóvil en medio de un charco obscuro. Repentinamente desatóse en él un espanto irrefrenable, y, sin darse cuenta de lo que hacía, huyó también, aturdido, perdiéndose en la bruma protectora (Belmar, 1950: 77).

La muerte del Longaniza ronda el pensamiento de Amalia y Gastón durante toda la novela, sin embargo, el narrador se encarga de anular cualquier indicio de duda o sospecha. La muerte es expulsada de la utopía que simbolizan los jóvenes: “Mas la idea de la muerte voló súbitamente del corazón sediento de vida, y, a rápidos pasos, encaminóse al lugar de la cita” (Belmar, 1950: 104). La sospecha que ronda a los protagonistas se desvanece en tanto Amalia deja su alter ego, Colomba. La joven asume un claustro con el cual espera limpiar de su memoria los abusos sufridos. En ese proceso, fundamental es la presencia de la señora Eva, una hermosa mujer madura que llega al Palomar y que se mantiene lejos del tumultuoso gentío; este personaje comenta de forma natural el acontecimiento que estremece a los vecinos: “En las pupilas luminosas de la mujer brilló un destello de piedad: - Tal vez sea mejor. ¡Quizá de qué penas lo libró Dios! Iba por mal camino, el pobrecito” (Belmar, 1950:104). También, algunos vecinos justifican la muerte del Longaniza: “- Era un delincuente, un tipo alto, flaco, repugnante. Pasaba en la cárcel la mayor parte del tiempo” (Belmar, 1950:112). Amalia presiente la tragedia pero, en el acto, la anula: “En las preguntas se transparentó un destello de nerviosidad. La muchacha se sobresaltó. Una leve sospecha rozó, fugaz, la mente poseída de amor. Pero se desvaneció con rapidez” (Belmar, 1950:111).

Otra muerte afectará a Gastón. Intensa imagen es la que el joven ve en los ojos de su madre: “Algo ocurrió entonces, un fugaz espejeo, una llama fría trizándose, perdiéndose velozmente. Alzó los ojos el hombre y vió los de la anciana opacándose tras los brillantes cristales de las gafas, fijos en los suyos mordidos por un asombro que trocóse en pavor.” (Belmar, 1950:165). Una vez más es el rostro el elemento que Belmar resalta.

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (77 - 93)

---

Emmanuel Levinas señala que el mal se produce cuando violamos deliberadamente el imperativo ético que asumimos con otro ser humano en la violencia consciente de un daño físico y psicológico. En *Ciudad brumosa* presenciamos una serie de momentos en que los personajes son asolados por diversas manifestaciones de maltrato del que son incapaces de librarse. Sara, la niña Natalia, Doña Encaña y Amalia son arrasadas por la violencia masculina: “No se saca nada con ser buena, señora. Fíjese en usted misma: ¡Una santa! ¿Y qué ha obtenido? Desde hace veinte años el viejo no ha hecho sino insultarla y llenarla de necesidades” (Belmar, 1950: 99), grita Rebeca, la hermana de Amalia, a su madre, Sara.

Otro ejemplo es la abuela Encaña, una mujer pequeña maltratada por su marido. La viejecilla encuentra en el alcohol una resistencia a esa violencia:

Un velo de estoicismo adelgazó en las pupilas de la vieja el malicioso resplandor.

- Ay, este Serafin. Tan tirano que es. ¡Miren!

Y con brusco ademán sacóse el turbante. Apareció la cabellera, de lino ceniciento cortada a ras del casco. El cráneo de pájaro se veía casi mondo, como una fruta seca. La viejecilla siguió hablando tranquilamente, sin ira ni rencor, con encantadora ingenuidad.

- Estaba celoso, y me cortó el pelo para afrentarme (Belmar, 1950:120).

La situación de la niña Natalia es aún más desoladora, hostigada, frecuentemente, por su padrastro, Guillermo Cruz:

Vivía con una mujer madura y una hijastra de cinco años a la que martirizaba sin piedad [...]

Y cogiéndola de las axilas la suspendía en el aire, trepándola en la estrecha plataforma superior de un roperillo adosado al muro. Sentábase ante una mesa después, frente a la criatura [...] La niña paralizada por la angustia, no se



---

Gloria Sepúlveda Villa - *El mal y la esperanza en Ciudad brumosa: ...*

atrevía ni a respirar. Allí permanecía, inmóvil, quieta, como una estatuilla temerosa bajo cuyo pecho aleteaba un pequeño corazón enloquecido [...]

Otras veces introducía a la criatura en un alto canasto cilíndrico, y la acolchaba allí con las sucias ropas del encargo que la mujer guardaba en él antes de lavar. Aseguraba, luego, con alambres una tapa a las orejas del cesto, y lo echaba a rodar escaleras abajo, con su carga viva adentro. Repetía el juego ocho, diez veces. La chica salía de allí atontada, ocultándose en un rincón (Belmar, 1950:122-124).

Estas manifestaciones de maltrato son la materialización de la *miseria social chilena* y su violencia enrarecida recurrente hacia personajes femeninos y, en la mayoría de los casos, circundada por el alcohol. Todas las historias femeninas de *Ciudad brumosa* son afectadas por la violencia doméstica.

Cuando Gastón Luna conoce a Amalia es invitada a beber alcohol, sin embargo, se niega hasta que su interlocutor, José Koppe, le arroja al rostro el trago que ella rechaza. En ese instante, Gastón se apronta a socorrerla produciéndose una pelea de proporciones. Luna lleva bajo su abrigo un revólver que está dispuesto a usar, se encuentra hastiado del trato vicioso de los asistentes hacia las mujeres: “Lo invadió una ira súbita, irrefrenable” (Belmar 1950:48). El incidente con Colomba/Amalia colma la paciencia de Gastón que no duda en gritar lo que todos los presentes silencian: “-¡Todos ustedes son iguales!... ¡Roban dinero al pueblo, y lo gastan en corromper mujeres!” (Belmar 1950:51). Esta cita es una de tantas que instala el cuestionamiento político que Belmar desarrolla en su narrativa. Tal como hizo Augusto D’Halmar en *Juana Lucero* (1902), Belmar también pone en evidencia los *vicios de Chile*.

El desapego por las relaciones humanas provoca un sentimiento de culpabilidad en la joven Amalia y decide retirarse de la bohemia como un ejercicio de purificación. Colomba desaparece y con ella el deseo, pero en su lugar se instala la culpa: “Cinco años, cinco siglos que fueron destruyendo su pudor y su fé. Su amistad con Cristina, la venal y viciosa Cristina...” (Belmar, 1950:97). La joven caerá en la prostitución: “Sólo

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (77 - 93)

---

aparecieron bocas lujuriosas, manos, garras que oprimían y amasaban el cuerpo juvenil y desencantado” (Ibid).

Paul Ricoeur en su libro *Finitud y culpabilidad* (1960) señala: “Lo esencial de la culpabilidad ya está contenido en esa conciencia de estar ‘cargado’, cargado con un peso. La culpa no será sino el castigo mismo anticipado, interiorizado y que pesa ya en la conciencia” (Ricoeur, 2004: 258). Los recuerdos del abuso sufrido por su ex marido y el padre, sumados a la entrega desenfrenada de su cuerpo a otros hombres provocan la culpabilidad, la joven dice estar “maldita”. Amalia singulariza a muchas jóvenes absorbidas por la mala vida transcrita en las relaciones sin afecto y exposición a la violencia. Sobre la culpabilidad y el mal, Ricoeur escribe: “Entiéndase el mal como ‘atracción’, ‘puesto ahí’. La culpabilidad es un juicio de imputación personal del mal” (Ricoeur, 2004: 261). La culpabilidad es el mal uso de la libertad experimentada como una “disminución íntima del valor del yo” (Ricoeur, 2004: 259). La culpa en Amalia funciona en contraste al optimismo exacerbado de Gastón, quien quiere transformarse en un hombre de bien.

Por otro lado, hemos advertido en la narrativa de Belmar un tópico recurrente relacionado con el aborto. El escritor instala el tema en sus libros como un procedimiento natural para las mujeres de la época, impulsado por el rechazo de sus parejas y la pobreza. En *Ciudad brumosa* aparece un pasaje que describe el funcionamiento de una fábrica de perfumes y cosméticos, lugar en el que trabaja la hermana de Amalia, Rebeca. La narración de ese episodio es panorámica. El discurso de los personajes pasa de uno a otro, de modo que escuchamos una serie de historias mínimas; una de ellas es la de una joven embarazada abandonada por su amante:

- ¿Sabes? La turnia del lavadero se aplica a matrona. Ella te puede sacar del apuro.
- ¿Sí?
- ¡Claro! Pero es peligroso. Puede producirse una hemorragia. Tendrían que llevarte al hospital, y te descubrirían. Así, me ocurrió cierta vez...
- ¡No me importa! Y ¿duele?

---

Gloria Sepúlveda Villa - *El mal y la esperanza en Ciudad brumosa: ...*

- No mucho. Usa un palito, no sé cómo se llama, un palito que se hincha dentro de una, y provoca el aborto (Belmar, 1950: 157).

Asumimos que la inclusión de este tema no es gratuito y llama la atención que el escritor responda a un prejuicio social: el aborto en Chile es una práctica habitual, aunque la autoridad se esfuerce por penalizarlo.

El mal también se desplaza a las relaciones entre los hombres y los animales, por eso Daniel Belmar fabula a través del reino animal. La violencia que los humanos incitan sobre los animales es la efervescencia total por la admiración de la violencia que Faúndez (2011) detecta en *Coirón* como una “contienda- espectáculo” en la escena del enfrentamiento entre el toro y el puma. Del mismo modo, en *Ciudad brumosa*, el espectáculo de la violencia se ofrece previo a los preparativos del velorio del Longaniza, cuando el Maestro Lobos llega con un perro bull-dog “Pachacho” y lo enfrenta a un escuálido mastín por un trozo de carne:

Por un momento todo no fue sino una revuelta confusión de patas, rabos, feroces dentelladas. El mastín había cogido al perrillo por el pescuezo, y lo sacudía brutalmente, haciéndolo girar como un molinete. El mismo, arrastrado por la violencia el impulso, rodaba y giraba, gruñendo, la pelambre erizada por ávida furia [...]

El perrillo jadeaba, devorando golosamente el trozo de carne. El hombre desatólo luego. Lo acunó amorosamente sin reparar en la sangre que manaba por la horrenda mordedura del cuello (Belmar, 1950: 91).

El Palomar, expectante, es hipnotizado y seducido por la violencia allí explícita y que muchos practican a puerta cerrada. Es la violencia mediatizada por la pobreza y el alcohol. La metáfora aquí sugerida instala la proyección de la violencia: Guillermo Cruz, Don Serafín y el Maestro Flores violentan a sus familiares intencionadamente en el espacio privado.

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (77 - 93)

---

Las diversas manifestaciones y figuraciones del mal advertidas en la novela tienen directa relación con la perversión como origen de la acción de los personajes. La carga enérgica que conlleva la lluvia, la bruma y la humedad de la ciudad de Concepción condiciona en sus habitantes la propensión a la irresponsabilidad ética concreta en la violación de la integridad del otro aun cuando el rostro les invite a lo contrario.

## 5. Esperanza

En el prólogo a *Roble Huacho* (1948), Nicomedes Guzmán señala que Belmar arranca de los estratos populares una verdad positiva y que es posible que tachen al escritor de derrotista, sin embargo, hace una invitación: “Los que así piensen, que escarben en medio de las desoladas vidas que nos presenta Belmar, y que hallen en sus fondos más turbios la semilla de la esperanza” (Guzmán, 1967: 13).

La esperanza avanza paralelamente a las manifestaciones del mal advertidas en el texto. Levinas propone que la esperanza es la espera en el tiempo. Leyendo a Ernst Bloch, señala:

*El tiempo es pura esperanza.* Es incluso el lugar de origen de la esperanza. Esperanza de un mundo acabado en el que el hombre y su trabajo no sean mercancías. Esperanza y utopía sin las cuales la actividad que culmina el ser - es decir, la humanidad - no podría empezar ni continuar en su larga paciencia de ciencia y esfuerzo (1998: 116).

Gastón simboliza este fundamento cuando decide dejar de ser un tahúr y consagrar su alma y ser al amor de Amalia: “- Contigo siento la necesidad de ser generoso. ¿Por qué? No lo sé. Te quise desde el instante en que te vi” (Belmar, 1950:109). Ese desprendimiento de sí, y disposición al otro, pone de manifiesto la esperanza. La historia de Gastón y Amalia es la ficción dentro de un relato que es muy asertivo en la descripción de la *miseria social chilena*. Esta esperanza propone una responsabilidad ética hacia el otro:

Ser responsable en la bondad es ser responsable antes o al margen de la libertad. La ética se desliza en mí antes de

---

Gloria Sepúlveda Villa - *El mal y la esperanza en Ciudad brumosa: ...*

la libertad. Antes de la bipolaridad del Bien y el Mal, el yo se halla comprometido con el bien en la pasividad de soportar. El yo se ha comprometido con el Bien antes de haberlo escogido (Levinas, 1998: 211).

La esperanza ve su realización final y concreta en cuanto Gastón sale invicto del mal que tienta su visión sobre Amalia. La necesidad de Gastón por ver realizada la utopía en el rostro de la joven es sacudida cuando se entera de los detalles de la vida de Colomba, su alter ego. Gastón Luna pone en conflicto la esperanza figurada:

En el fondo del espíritu contenido un instante por los frenos del razonamiento, empezaron a temblar diabólicas, angustiosas imágenes: Amalia poseída furtivamente sobre la camilla inmaculada, sin amor, en rápida cúpula, los muslos desnudos... (Belmar, 1950: 205).

Los maltratos sufridos por Amalia, primero con su padre y luego con su marido, le producen un rencor contra los hombres que sólo se desvanece con la llegada de Gastón: “- Me has enseñado a vivir Gastón. Me mostraste el camino del bien. Toda mi vida te amaré, aunque te vayas. Mi pasado ya no me pertenece. Era una enfermedad...Y me he curado” (Belmar, 1950: 201). En el contexto de la miseria social chilena, el dualismo mal/esperanza abordada en la historia de Gastón y Amalia es la representación de una responsabilidad ética ante el otro vinculada con la esperanza:

Alguien, un francés me parece, ha dicho que “el pasado es la única realidad humana; todo lo que es, ha pasado”. ¿Hasta qué punto puede ser verdad? ¡No lo sé! Pero el pasado no me inquieta. Ni el mío, ni el de otros. El de una mujer, por ejemplo. Porque si el pasado es realidad, como dicen, el porvenir contiene lo único que hace llevadera la vida para los que sufren: la esperanza (Belmar, 1950: 70).

¿De qué forma resistir el mal en un contexto que le da asilo? ¿Cuál es la finalidad de novelar la violencia? Para recordarnos la esperanza

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (77 - 93)

---

y la compasión, la responsabilidad ética que asumimos como seres humanos ante el resto de los habitantes del planeta se impone como una utopía, y es precisamente en esa ficción donde Belmar desarrolla en sus personajes el imperativo ético. Sobre la esperanza y el comportamiento ético, Emmanuel Levinas afirma: “el futuro es lo que no está aprehendido, lo que cae sobre nosotros y se apodera de nosotros. El futuro es el otro. La relación con el futuro es la verdadera relación con el otro” (Levinas, 1998: 272). Esa es la *esperanza* en el tiempo. Es la *esperanza* advertida por Gastón en el rostro de Amalia.

De forma similar en *El hombre y lo divino*, María Zambrano señala que la “piedad es acción porque es sentir, sentir ‘lo otro’ como tal, sin esquematizarlo en una abstracción; la forma pura en que se presentan los diversos planos de la realidad, las diversas especies de realidades con las cuales el hombre tiene que habérselas” (1991: 203). Podemos sentir “lo otro” al observar el rostro como señala Levinas y advertimos que el rostro es fundamental en los momentos de *agnición* en los personajes de *Ciudad brumosa*.

La hermana muerta reconocida en el rostro de Amalia, produce en Gastón Luna la urgente necesidad de ser bueno. Esa bondad<sup>2</sup> se ve ofuscada por el mal, al momento de conocer detalles de la vida de Colomba. La tentación del mal se presenta figurando a la amada en un contexto de lujuria descontrolada que anula el rostro: “Las imágenes iban y venían, retorciéndose, enredándose, viscosas, obstinadas, como un nudo de serpientes” (Belmar, 1950: 205). De pronto, el martirio se acaba y aparece la sed, toma un poco de vino y siente deseos de emborracharse: “Todo se hizo liviano de repente. Era otro” (1950: 207).

Gastón Luna se pierde en la bohemia penquista por una noche. Su pasado de tahúr quiere retornar. Una mujer lo lleva a su casa; el joven “se deja llevar como una criatura” (Belmar, 1950: 225), sin embargo, el rostro de un niño despierta en él la responsabilidad ética:

---

<sup>2</sup> Sobre la responsabilidad ética, Emmanuel Levinas propone: “Es preciso que piense. Es preciso, por tanto, que tome conciencia. Aquí aparece el saber. Es preciso que sea justo. Este nacimiento de la conciencia, el saber, la justicia, es así mismo el nacimiento de la filosofía como sabiduría del amor” (1993: 219).

---

Gloria Sepúlveda Villa - *El mal y la esperanza en Ciudad brumosa: ...*

En un rincón, un camastro. La mujer llevó hacia allá la luz, y el hombre vió agitarse las míseras cubiertas: Un niño lo miraba, un infante de tres o cuatro años de edad, arrebuja-do, friolento, y despavorido [...] Algo se levantó y se abrió en el alma del hombre, algo potente y violento que encen-dió de repente su conciencia. No podía apartar los ojos de esas pupilas asombradas y temerosas, de esa carita tierna, y pura y suplicante (Íbid).

Es interesante advertir cómo este acontecimiento, el encuentro con el rostro de un niño, es relatado también en *Los túneles morados* (1961) cuando El Chino, en el tugurio del Moroco, ve los hijos de las mujeres que allí trabajan: “El Chino Domínguez, penetrado de asco, de estupor y de piedad, todo a la vez, observaba las sábanas mugrientas, las almoha-das sudadas, las sobrecamas en hilachas, las bacinicas, las criaturas” (Belmar, 1999: 95). La presencia de los niños en la narrativa de Belmar es de suma importancia. En *Ciudad brumosa* aparecen con recurrencia en diversas situaciones; el bebé que llora en la pelea del Pachacho y el mastín, Natalia, la niña maltratada por su padrastro y la niña que acom-paña a su madre a pedir trabajo en la fábrica donde trabaja Rebeca.

El encuentro con el rostro del niño produce en Gastón Luna el des-prendimiento del mal que lo afecta. El contacto visual es suficiente para reconocer en el instante la bondad. El rostro de los niños está desnudo y limpio, porque la mirada de los niños está despojada de mal. Daniel Belmar sabe esto y ensaya en sus novelas una y otra vez personajes niños y niñas: Rafael, Rubén y Adrián en *Coirón* (1950) y la memoria de la niña Verónica en *Sonata* (1955).

## 6. Conclusiones

Las manifestaciones del mal relatadas en *Ciudad brumosa* (1950) son el retrato de la *miseria social chilena* advertida por Alfredo Lefebvre en su lectura de otra novela del escritor, *Los túneles morados*. La miseria aquí abordada está contenida en la violencia que afecta a los personajes. Golpes, maltrato psicológico y la gran ingesta de alcohol son prácticas comunes en las novelas de Daniel Belmar. Sin embargo, padecer el mal

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (77 - 93)

---

incluye la construcción de una esperanza que vendrá a deshacer el dolor. Mal y esperanza son escritas con la finalidad de afectar al lector y situarlo en un contexto que hoy es *blanqueado* por la idea de progreso.

La responsabilidad ética propuesta en la novela debe ser asumida como un (re)conocimiento evidenciado en los momentos claves; el encuentro entre Gastón y Amalia y el reconocimiento en el rostro del niño hacia el final del relato, son una invitación al bien y el cuidado de sí y del otro. Daniel Belmar ensaya un retrato minucioso de sus personajes y el contexto en el que se mueven, un conventillo en los arrabales de la ciudad, una fábrica de cosméticos, bares y tugurios, en lo que es un retrato de la *miseria social chilena*. El escritor manifiesta en su narrativa uno de los preceptos fundamentales de su generación literaria (Daniel Belmar está vinculado a la generación del 38), esto es lo *omnímodo*; abraza y comprende totalmente las causas de las historias que construye, obsequiando a sus personajes la realización de la esperanza en medio de la maldad que afecta. La esperanza es resistencia al mal. La posibilidad de ser otro aparece cuando reconocemos la invitación a la responsabilidad ética en el rostro de alguien más.





Gloria Sepúlveda Villa - *El mal y la esperanza en Ciudad brumosa: ...*

---

## Bibliografía

- BELMAR, DANIEL. (1967). *Roble Huacho*. Santiago: Zig-Zag.
- \_\_\_\_\_. (1950). *Ciudad brumosa*. Concepción: Imprenta J.H. Salazar A.
- \_\_\_\_\_. (1955). *Sonata. Carta de una adolescente*. Santiago: Zig- Zag.
- \_\_\_\_\_. (1953). *Coirón*. Santiago: Editorial Zig- Zag.
- \_\_\_\_\_. (1999). *Los túneles morados*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.
- FAÚNDEZ, EDSON. (2011). “Coirón: Dureza y fragilidad”, en *América sin nombre*. 16: 141-150. Web. Recuperado de.
- LEVINAS, EMMANUEL. (1998). *Dios, la muerte y el tiempo*. Trad. María Luisa Rodríguez. Madrid: Ediciones Cátedra.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Ética e Infinito*. Trad. Jesús María Ayuso. Madrid: Ediciones A. Machado.
- MARTÍNEZ, PACIÁN. (2009). *Daniel Belmar: Rescate y memoria*. Concepción: Artistas del Acero.
- POUND, EZRA. (2001). *El artista serio y otros ensayos literarios*. Trad. Federico Patán. México: Universidad Autónoma de México.
- RICOEUR PAUL. (2004). *Finitud y culpabilidad*. Trad. Cristina de Peretti, Julio Díaz, Carolina Meloni. Madrid: Editorial Trotta.
- SÁNCHEZ, MARCELO. (2006). “De Freud a Travis. La ciudad morada se puso gris”. en *Acta literaria*. N° 32 (pp. 25 -43)..
- SEPÚLVEDA, GLORIA. (2013). *Tiempo y memoria en la noche penquista*. Los túneles morados de Daniel Belmar. Tesis pregrado. Profesor guía: Edson Faúndez.
- \_\_\_\_\_. (2015). *Escribir es conservar y liberar la memoria. Transtextualidad y metalepsis en la narrativa de Daniel Belmar*. Tesis magíster. Profesor guía: Edson Faúndez.
- SANZANA, OSCAR. (2012). *Un espacio para soñar que somos otros. Heterotopías en la narrativa de Concepción. Daniel Belmar, Alfonso Alcalde y Roberto Henríquez*. Tesis magíster. Profesor guía. Edson Faúndez.
- ZAMBRANO, MARÍA (1991). *El hombre y lo divino*. Madrid: Ediciones Siruela.